

Nuevos escenarios geopolíticos: Asia Central-México,
de Rosario Arroyo Velasco, Ana Teresa Gutiérrez del Cid
y Graciela Pérez Gavilán (coords.)

Alfonso Sánchez Mugica*

Johan Wolfgang von Goethe dijo de modo certero que “se ve lo que se sabe”, lo cual puede interpretarse como la afirmación del *a priori* kantiano respecto a que la razón actúa antes que los sentidos, pero desde una óptica geopolítica y científica implica que los imaginarios del mundo están regidos por un complejo sistema de conocimiento, que en lugar de permitirnos “ver” la realidad, la ocultan y la desaparecen en un acto de ilusionismo. En una acción inversa, las profesoras de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Unidad Xochimilco, Rosario Arroyo Velasco, Ana Teresa Gutiérrez del Cid y Graciela Pérez Gavilán, especialistas todas ellas en política internacional, han trabajado en varios frentes para hacernos saber que existe una importantísima región del mundo que ha pasado desapercibida a nuestros ojos, y que ello nos permite ver que esta región también tiene que ver con nosotros y con nuestro país.

En un imaginario más de leyenda que científico e histórico, la ruta de la seda partía de una no menos legendaria China y avanzaba por ignotos paisajes y ciudades de construcciones magníficas, erigidas en medio de grandes llanuras e inmensos desiertos, cuyos nombres evocaban imágenes fantásticas. En épocas más recientes, esa área desaparecía del mapa dentro de los ingentes límites de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), homogénea y unificada bajo el modelo del socialismo iniciado por Lenin, pero sobre las bases del Imperio ruso. Todo esto nos lleva a preguntarnos si es que existía Asia Central antes de 1991, año en que dicho país desapareció y se conformó la Comunidad de Estados Independientes. Pero esta interrogante se inscribe dentro de una mayor: preguntarnos qué son las regiones del mundo y cómo, derivadas de

* Licenciado en Relaciones Internacionales por la UNAM. Cuenta con estudios de Maestría en Historia de México y es candidato a doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM. Coordinador de la Maestría en Estudios en Relaciones Internacionales y de la orientación doctoral en Relaciones Internacionales en la División de Estudios de Posgrado de la FCPYS-UNAM. Profesor adscrito al Centro de Relaciones Internacionales de dicha institución.

cierta existencia intrínseca de ellas mismas, se generan dentro de cauces geográficos delimitados. La geopolítica señala que los mares son las principales marcas para determinarlas, de tal suerte que los grandes continentes están delimitados por sus costas. Pero también es cierto, por otra parte, que el pensamiento que da preeminencia a los océanos, la talasocracia, ha afirmado con acierto que éstos unen y no dividen, por lo cual existen áreas bien definidas, como el Mediterráneo, el Caribe, el Báltico o el Noratlántico. Por su parte, el suelo firme también muestra otras variables fronterizas. Las grandes cordilleras o los desiertos dividen y han constituido límites naturales de las regiones, como en el caso de los Urales, que dividen Asia y Europa; el desierto que divide Mesoamérica de Áridoamérica; o los Pirineos o los Andes, los cuales le han dado a Chile una configuración particular como una franja estrecha de tierra entre el mar y las alturas nevadas.

De todo ello habla Alfredo Romero Castilla en el capítulo con el que colabora y que inicia con las desventuras de los estudios asiáticos en México, enfrentados a fronteras ideológicas en los años cincuenta y sesenta: el nacionalismo revolucionario y el orientalismo europeo, primero, y después la Teoría de la modernización, de origen anglosajón.¹ A pesar de ello, hubo una claridad conceptual al denominar precisamente *Asia* al Anuario del Centro de Estudios Orientales de la Universidad Nacional Autónoma de México, y no reproduciendo los equívocos del Orientalismo, sobre el que Edward Said ya se ha pronunciado.²

Pero, en definitiva –como señala Romero– la visión de las regiones no depende en exclusiva del espacio geográfico-territorial o cartográfico, sino de la sumatoria de un criterio cultural y otro histórico. De ahí que “el territorio asiático fue clasificado para su estudio en seis subregiones: suroeste de Asia, más conocida como Medio Oriente; Siberia Septentrional; Asia Interior [nuestra Asia Central]; Este de Asia; Subcontinente Índico, y, por último, el Sureste de Asia”.³

¹ Rosario Arroyo Velasco, Ana Teresa Gutiérrez del Cid y Graciela Pérez Gavilán (coords.), *Nuevos escenarios geopolíticos: Asia Central-México*, UAM, Unidad Xochimilco, col. Cultura Universitaria, núm. 98, México, 2009, pp. 314-315.

² De hecho, el propio Alfredo Romero Castilla ha escrito dos artículos en los que trabaja con mayor profundidad estos temas: “Una perspectiva no eurocéntrica para el estudio de las Relaciones Internacionales: el Este de Asia” en *Revista de Relaciones Internacionales*, núm. 99, FCPYS-UNAM, México, septiembre-diciembre 2007, pp. 143-157; y “El estudio de Asia entre el Orientalismo y la diversidad cultural” en *Revista de Relaciones Internacionales*, núm. 100, FCPYS-UNAM, México, enero-abril 2008, pp. 119-144.

³ Rosario Arroyo Velasco, Ana Teresa Gutiérrez del Cid y Graciela Pérez Gavilán (coords.), *op. cit.*, p. 320.

No obstante esta clasificación geográfica y cultural, siguen siendo las lentes ideológicas las que hacen ver a esa región como perteneciente a otra gran zona: “cristiana o marxista esta porción del territorio asiático es parte indiscutible de la tradición y la cultura europea. Esta aseveración pasaba por alto el desarrollo histórico de los pueblos que habitan en la región de Asia central, donde se observa la confluencia de otros elementos formativos que definen el carácter multiétnico y pluricultural de su vida social, entre los que destaca la profunda impronta que ha dejado el Islam”.⁴ Esto nos lleva a afrontar aproximaciones más rigurosas para conocer Asia Central y con esta preocupación puede atenderse la propuesta del texto.

El libro tiene como antecedente el primer encuentro entre representantes diplomáticos y académicos de Asia Central y México, realizado en la UAM en junio de 2007, lo que dio paso a un amplio debate sobre temáticas diversas que se reflejan en esta obra, pues después de una cuidadosa lectura, no queda clara la estructura en que está dividida y si el orden es de carácter deductivo, inductivo, por relevancia o algún otro. Las secciones son las siguientes: i) Asia Central en el escenario internacional; ii) Asia Central y México; iii) Asia Central y las grandes potencias; y iv) Asia Central en su entorno regional. Cada una de ellas consta de tres artículos que suman un total de 12 contribuciones sobre rubros especializados.

La primera, a pesar de versar sobre el escenario internacional, incluye dos trabajos en los que se aborda el tema de las oportunidades entre la zona en cuestión y México, así como los problemas comunes de la migración de trabajadores. También se incluye el análisis sobre el “factor China”, en donde el “factor México” constituye un *leit motiv* inevitable. Probablemente este diseño obedezca a que la novedad de los estudios sobre la región impone, de manera natural, que se hagan planteamientos generales y comparativos con nuestro país.

Los artículos de Frederick Starr y Marja Oksajarvi Snyder, originalmente en inglés, son presentados con su traducción al español, lo cual es una gran ventaja para un libro que será, sin duda, de divulgación entre estudiantes e interesados en los temas regionales, internacionales y globales. Resulta muy interesante que el profesor Starr enumere 11 temáticas comparativas entre México y los cinco Estados centroasiáticos (Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán).⁵ En esta parte de la obra encontramos temas

⁴ *Ibidem*, p. 322.

⁵ Para completar esta región de manera adecuada deberá contemplarse Afganistán. Sin embargo, su independencia de la URSS y la guerra actual hubieran hecho mucho más difícil el análisis y sesgado hacia otras temáticas.

energéticos, demográficos, postcoloniales, urbanos, migratorios y de orden político, de corrupción, narcotráfico y desarrollo rural.

Marja Snyder analiza un punto relevante en la relación de estos seis países: la migración laboral, que comparte tanto las áreas de desarrollo económico vecinas como los problemas sociales que conlleva. Este tema no tiene fronteras hoy en día: la sociedad global es una sociedad migrante y habrá que seguir estudiando sus efectos, tomando en cuenta experiencias múltiples.

Debe señalarse, además, que este esfuerzo contempla una apuesta metodológica que se detecta incluso en la primera parte del título: el enfoque geopolítico, cuya sola mención representa un atractivo en los análisis políticos e internacionales y pocas veces se toman con el rigor metodológico y teórico que requieren. En este caso, Ana Teresa Gutiérrez del Cid va más allá cuando conjuga el enfoque geopolítico con el de la geoeconomía. Su artículo permite visualizar la historia reciente de la región, la construcción nacional frente a la composición étnica y cultural y la correlación geopolítica de la formación del Estado nacional, así como los retos que enfrenta con los Estados vecinos y la efervescente competencia energética mundial, focalizada en buena medida en este gran “tablero mundial”, como lo llamara el asesor presidencial estadounidense Zbigniew Brzezinski en 1997.

El apartado dedicado específicamente a México abre con el artículo del embajador Antonio Dueñas Pulido, ubicando en un mapa a la región y en un cuadro sus datos económicos. Explica la formación de estas repúblicas a partir de una oleada nacionalista, que es resultado del fin del periodo bipolar. Además, se refiere a la forma en la que se establecieron las relaciones diplomáticas de México con los cinco Estados centroasiáticos el 14 de enero de 1992, a partir de la sensibilidad política del presidente del país y del embajador ante Moscú, Carlos Tello. No obstante, a esta acertada acción no le ha correspondido una intensificación y profundización de estos contactos y de los vínculos de inversión, comerciales, cooperación, intercambio tecnológico y otros que podrían desarrollarse, incluidos, por supuesto, los de carácter cultural, que México debería echar a andar en territorios ajenos a su órbita inmediata en busca de mayores frutos. El hecho de que la acción diplomática en estos cinco Estados se limite a embajadas concurrentes en Teherán y Ankara muestra que la invisibilidad de la región sigue siendo la norma para la acción política y diplomática.

Graciela Pérez Gavilán incorpora el enfoque geocultural y, tras hacer un análisis de las similitudes y diferencias de estos países con el nuestro, sitúa a Asia Central en una encrucijada formada por China, Rusia, Estados Unidos y México. En tanto, Antonia Correa también toca el “factor China” en la correlación de fuerzas e intercambios económicos de México y aquella región,

ubicándolo en un juego de competencia y complementariedad que nuestro gobierno deberá aprovechar de inmediato, a riesgo de enfrentar una disminución de su presencia en el mundo y de su propio crecimiento.

En el análisis de Asia Central y las grandes potencias, Ricardo Buzo de la Peña describe la penetración de Estados Unidos en la región a partir del proceso de desovietización, y señala que esta complejidad expresa una gran diversidad intrínseca: la forma en que Uzbekistán fue su primer aliado en la Guerra de Afganistán y que su principal socio ha sido Kazajistán, mientras que Kirguistán es un compañero incierto y Turkmenistán y Tayikistán son adeptos potenciales. Las ventajas de esta proximidad también encuentran problemas en una agenda común que trata temas como el narcotráfico y el terrorismo, en un escenario incierto en el que “no está claro si [los Estados de Asia Central] cuentan con la capacidad institucional de aplicar políticas económicas acertadas y duraderas; ni si Washington y la comunidad internacional están ofreciendo la combinación apropiada de incentivos para lograr esto”.⁶

Rosario Arroyo Velasco analiza el acercamiento de China con Eurasia, incorporando una visión geoestratégica con énfasis en el aspecto energético, ubicándola en el contexto de la transformación económica de la primera y su crecimiento de los últimos años. La conclusión es que: “Hasta ahora la geoestrategia más que la geoeconomía parece estar influenciando las acciones de política del régimen de Beijing”.⁷ Esta sección concluye con el análisis de Pablo Telman Sánchez Ramírez con las perspectivas geopolíticas de la Federación Rusa hacia la región que había pertenecido a la URSS, y la manera en que los lazos históricos podrían intensificarse en el futuro próximo.

La dimensión institucional de las relaciones entre Asia Central y su entorno regional es revisada por Francisco Haro, quien realiza un análisis sobre la Asociación de Naciones del Sudeste de Asia y la Organización para la Cooperación de Shanghai. Afirma que una construcción más amplia contribuiría al fortalecimiento de los países de la región. En esta última sección se encuentra el artículo de Alfredo Romero Castilla, sobre el que ya se han mencionado algunas ideas, pero que se centra en la población coreana en Asia Central, analizando sus orígenes étnicos y movimientos migratorios. Por último, Olinka Veyra realiza un mapeo estratégico del factor energético de la zona.

Siendo tan amplia la convocatoria temática, no dejan de percibirse algunas reiteraciones en el libro, como el papel de los energéticos, el factor chino y

⁶ Rosario Arroyo Velasco, Ana Teresa Gutiérrez del Cid y Graciela Pérez Gavilán (coords.), *op. cit.*, pp. 231-232.

⁷ *Ibidem*, p. 258.

estadounidense –el primero vinculado a la estrategia económica y el segundo al ámbito político internacional–. Por otra parte, es fácil señalar los faltantes de cada obra que se reseña, pero el propósito de ésta invita a ello, así como a señalar que algunos rubros apenas esbozados son una aproximación a una región diversa en aspectos lingüísticos, étnicos, culturales, políticos y sociales, como por ejemplo la dimensión militar y de armas nucleares de las exrepúblicas soviéticas, de Pakistán e India, así como el papel de Irán en otros asuntos, como el fundamentalismo islámico. Queda por saber cuáles son los puntos más relevantes de la agenda internacional de estos países en Naciones Unidas y otros foros, así como el impacto internacional y regional de sus políticas exteriores, a fin de evaluar cuál es el peso específico de estos cinco Estados y de qué manera contribuyen a configurar un nuevo orden mundial, en el que nuestro país debe mantener un papel más dinámico y comprometido.

Rosario Arroyo Velasco, Ana Teresa Gutiérrez del Cid
y Graciela Pérez Gavilán (coords.), *Nuevos escenarios geopolíticos:
Asia Central-México*, UAM, Unidad Xochimilco,
col. Cultura Universitaria, núm. 98, México, 2009, 360 pp.